

EL INTEGRISTA

SEMANARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real. 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre.
En Ultramar y extran-
gero. 10 pesetas al año.
Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 id.
Anuncios. 10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy Dom.—XXIV después de Pentecostas.—Santos Carlos Borromeo, arzob., cardenal y conf.; Nicandro, ob. y mr.; Emerico, príncipe y conf.—Santa Modesta, vg.

5. Lun.—Santos Zacarías, padre de san Juan Bautista; Galacion, Domnino, Teótimo, Filoteo, Silvano y comps., mrs.—Santas Isabel, madre de san Juan Bautista; Bertila, vg.

6. Mart.—Santos Severo, ob. y mr.; Leonardo, solitario y conf.

7. Miérc.—Santos Ercuano y Angelberto, obs. y mrs.; Florencio, ob. y conf.; Amaranto, mr.—Santas Tesalónica y Carina, mrs.

8. Juev.—Santos Diosdado, papa y conf.; Claudio, Nicostrato, Sinfiriano, Castorio y Simplicio, mrs.; Alvito, ob. de Leon y conf.; Godefrido y Mauro, obs. y confs.—Santa Heresvita, reina y monja.

9. Viern.—Dedicacion de la basilica del Salvador en Roma.—La imagen del santo Cristo.—Santos Teodoro, Orestes y Alejandro, mrs.; Ursino y Agripino, obs. y confs.—Santas Eustolia, noble romana y vg.; Separata, princesa y vg.; Romana, vg.

Por causas que no nos ha sido posible evitar nos hemos visto precisados á retrasar un dia la publicacion del presente número.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 4 DE NOVIEMBRE DE 1888.

1808 Y 1809.

Mañana las campanas de la secular é insigne ex-colegiata de San Félix anunciarán á los habitantes de esta inmortal ciudad el recuerdo de uno de los episodios más gloriosos de su brillante historia.

Ante el recuerdo de la memorable fecha que vamos á conmemorar el próximo lunes, cruzará magestuosamente por la memoria de los gerundenses toda una epopeya de abnegacion y heroismo.

Nuestra querida patria se hallaba amenazada por las huestes de un ambicioso, á quien hasta entonces habia sonreido la fortuna, de un atrevido aventurero que no se recataba de atentar contra lo que más aman los pueblos bien nacidos, que tenía el mísero valor de dejarse llamar el capitán del siglo cuando no era más que un usurpador sin nombre.

Peligraba nuestra integridad nacional, y nuestra legítima independencia veíase seriamente amenazada.

Pero España, que, á pesar de la reconocida debilidad del monarca que debia regir sus destinos, supo hacer frente á la invasion francesa y salvar á la patria de su inminente ruina, levantóse como un solo hombre para resistir al coloso que pretendia afrentarla.

La inmortal Gerona que se encontraba cercana á la frontera por donde los ejércitos invasores entraban en esta tierra de héroes, secundó admirablemente el esfuerzo de los indomables hijos de Hesperia, oponiendo un muro de bronce que cerró el paso á los que soñaban conquistarnos como si fuéramos un pueblo de miserables idiotas.

Y los ejércitos que habian paseado su pendon triunfante en los campos de Austerlitz y de Marengo y habian extendido sus correrías hasta las africanas Pirámides, vieron caer abatida á los pies del leon español al águila orgullosa que pretendia ocultar el azul de nuestro hermoso cielo tras el oscuro capuz de sus fatídicas alas.

Desde entonces son memorable fecha los años de 1808 y 1809, y los gerundenses nos complacemos en repetirla de generacion en generacion con el mismo amor y reverencia con que recordamos la gloria de nuestros padres, que es nuestra presente y futura grandeza.

Pero, ¿era un simple sentimiento de orgullo nacional lo que en

aquellos dias puso las armas en las manos de nuestros antepasados?

¿Era puramente el deseo, por otra parte legítimo, de dar una leccion de eterna memoria al ambicioso que parecia haber concebido el proyecto de pisotear los furos de todas las naciones?

Librenos Dios de pretender siquiera achicar de tal modo el heroismo de nuestros padres suponiéndolo hijo solamente de móviles tan levantados como se quiera, pero siempre mezquinos si se miran bajo el reducido prisma de la consideracion humana.

Nosotros, discurriendo con justicia, hemos querido siempre y queremos aún atribuir el valor de los debeladores de la invasion extranjera á propósitos mucho más elevados que los que nacen del orgullo nacional herido ó de la mezquina sed de venganza.

En pos de las huestes francesas y apoyada por sus pérfidas armas venia amenazadora la avalancha de los modernos errores, que pretendia sembrar en nuestra patria el germen maldito de los principios de la mal llamada civilizacion moderna.

Con ellos queria introducirse en nuestra tierra la menguada política que, llevando inoculada en sus venas la ponzoña de la revolucion que acababa de sembrar en Francia la desolacion y el exterminio, pretendia arrancar de España la fe y el sentimiento religioso en ella fuertemente arraigado.

Así nuestros padres entendieron que la amenaza no tanto iba dirigida contra la integridad del territorio cuanto iba encaminada á derrocar juntamente con el trono español el altar de nuestras creencias.

Y nuestros padres empuñaron las armas para defender sí á la patria y al rey vilmente acometidos; pero ante todo y sobre todo para sostener incólumes los derechos de Dios sobre nuestra sociedad, salvando y manteniendo encendido el

ardor sagrado de la antigua fe que habia triunfado de la morisma en Covadonga, extendido sus conquistas al Nuevo Mundo y sepultado al poder de los infieles en las aguas de Lepanto.

He ahí el principal timbre de gloria de los defensores de nuestra patria contra la invasion francesa: el espíritu religioso, que era el móvil que en primer término les impulsaba á lanzarse al combate.

Gracias al ardor y al influjo de esa fe que transporta montañas, los menos vencieron á los más, porque, si bien es cierto que la victoria sigue la mayor parte de las veces á la mayoridad de fuerzas, no lo es menos que la verdadera fuerza no siempre está en razon directa del número, sino que con gran frecuencia sigue á la fuerza moral, inmensamente más poderosa que el empuje de los ejércitos.

Por eso puede asegurarse que el espíritu religioso de nuestros padres fué el alma de la imperecedera epopeya de la Independencia.

Por eso los católicos, que somos los únicos españoles que en verdad trabajamos para que viva y crezca ese espíritu de fe que ha de sacar ilesa á nuestra patria de los futuros embates de la malicia humana, nos enorgollecemos con razon de ser los continuadores de la titánica lucha que ha hecho memorable la fecha de 1808 y 1809.

Por eso, cuando la mística voz del sagrado bronce nos llame mañana al santo templo, acudiremos presurosos, no precisamente á depositar sobre la tumba de los héroes una corona de flores que se marchitan al siguiente dia, sino más bien á elevar al cielo ardiente plegaria por los cristianos patricios que pelearon por la fe y salvaron á la patria de las garras de una política inficionada por los errores que la impiedad del pasado siglo habia sembrado en la nacion francesa.

¡Que el Dios de los ejércitos, que les dió la victoria y ha premiado

después su fe y su valor en la mansión de los gozos eternos, se dignen derramar sobre nosotros su santa gracia para que sepamos abrazar y defender la fe católica que animaba á los héroes cuya abnegación y valor hoy conmemoramos!

En retirada.

Han de saber nuestros lectores que don Carlos Quera ya escurre el bulto.

Así, tal como suena.

Ya no quiere nada con EL INTEGRISTA, ni se atreve á responder á cuanto le preguntamos acerca de las atracciones oportunistas, del célebre *do ut des* del periódico *La Fe*, de la unión de la Vieja España con la nueva, de los oportunismos y mistificaciones del neo-carlismo, etc., etc., etc.

Ya ha dejado su aire de dómine y prefiere atemperarse al estilo de los patrioterros de la democracia.

Van á ver nuestros lectores cómo se explica el *mú* gracioso y *mú*... listo.

Cuando un hombre que quiere parecer formal desciende al terreno á que ha bajado el señor Quera, la mejor contestación que puede dársele es copiar sus *gracias* y echar á la plaza pública sus tonterías.

Que quedan deshechas por el mero hecho de ser conocidas.

Vean nuestros lectores, entérense por sus propios ojos de cómo *contesta* á cuanto le hemos dicho el flamante *desollador de nocedalinos*.

«Sr. INTEGRISTA de Gerona.

»Querido conciudadano: He leído atentamente el artículo que me has dedicado en tu número 43.

»En él supones que es grave pecado dudar del arrepentimiento del señor Tirado. Entonces, ó la lógica no es lógica, ó debe serlo dudar también del arrepentimiento de los redactores de *La Fe*; y si es así, ¿sabrias decirme que clase de servicio prestó al reverendo P. Lector (Q. E. P. D.) quien hizo público su juicio (verdadero ó supuesto) según el cual creía que no era sincero el arrepentimiento de tales redactores? Espero tu contestación.

»Te agradezco los *buenos* consejos que me das, y te prometo que no los echaré en saco roto. Pero *con sentimiento* debo decirte que no creo oportuno adoptarlos ahora, entre otras razones, porque ya en otro de tus números ví que á ti te conviene. Y si te conviene á ti, *lo lógico* es que no me convenga á mí y ya sabes que *la caridad bien ordenada*...

»Por igual motivo no te explico hoy cómo debe entenderse aquello de

la atracción. Dios mediante, ya llegará la ocasión de tratarlo todo, porque conviene no olvidar que *hay tiempo de hablar y tiempo de callar y todas las cosas hay que hacerlas á su tiempo y sazón*.

»Lo que me ha gustado más de tu artículo, ha sido el párrafo último, donde dices: «Confiamos en que el señor Quera escribirá cuanto quiera *en leal*, que esto nos tiene sin cuidado; pero que no volverá á empuñar su caritativa pluma para *DESOLLARNOS* como lo está haciendo sin pizca de razón.»

»Y digo que me ha gustado á mí, porque en él revelas que maldito el gusto que te ha dado mi artículo *La Masonería y El Siglo Futuro*. Porque aun cuando hay gustos diferentes, y hasta los hay contrarios; que yo sepa, á nadie, no siendo verdadero martirio, le gusta morir como S. Bartolomé. Y como comprendes muy bien, cuando mueras, aunque sea desollado, no te canonizarán por martir, puesto que no morirás por Jesucristo, sino por Necedal, que, aun cuando lo tengais por Rey y por Papa, á no ser que haya sido el señor Sardá, á nadie le ha ocurrido que pudiera ser Jesucristo.

»Mira, en esta ocasión tu corazón te engaña. Lo que sí procuraré, será terminar antes la operación; y una vez terminada, los dos, en forma silogística ó en otra forma, podremos discutir si es ó no es cristiano el desollarte, y si yo al ejecutar una operación en que nunca había soñado, lo he hecho con ó sin razón.

«Y te encargo de paso digas á cierto misionero apostólico, que, á Dios gracias, no padezco la manía de los escrúpulos; que, si bien hesido y soy pecador, no me da cuidado comparecer ante el Tribunal de Dios con la *mancha* de desollador del nocedalismo; que espero de la Misericordia que para entonces me habrá perdonado mis pecados, y me dará una pequeña recompensa por la parte que me haya cabido en desollarte á tí y á algún otro de tus compañeros.

«Y dispón en cuanto pueda ser te útil, con tal que no se roce con la rebeldía, de tu exorreigionrio.

«CARLOS QUERA

»Gerona 21 de Octubre de 1888.

«P. D. Se me olvidaba. ¿Cómo es que ahora no insistes en aquello de los silogismos? Y dispensa la pregunta. Porque aquello que dijiste, que *no pudiste leer el número 7 de La Voz Ampurdanesa*, tengo para mí que es una de aquellas figuras retóricas cuyo uso os es tan familiar.»

Ni una palabra más.

Ante tamaña chifladura leal, huelga todo comentario.

Correspondiendo á la atenta invitación con que nos ha honrado la Asociación literaria de esta ciudad, tuvimos el gusto de asistir el jueves próximo-pasado al certámen literario

que celebró en el salón de espectáculos del Teatro Principal, acto brillantísimo al que asistió una escogida concurrencia, bien que no tan numerosa como otros años, en consonancia con la falta de animación que se nota en las presentes ferias de esta ciudad.

De todos modos, el acto fué ameno y agradable y fueron aplaudidas las bellas composiciones que han resultado premiadas, entre cuyos autores figuran los nombres de D.^a Victoria Peña de Amer, D. Joaquín Riera y Bertran, D. Pedro de Palol, D. Francisco Ubach y Viñeta y otros que en este momento no recordamos y que procuraremos apuntar en otro número.

La brillante banda de música del regimiento de Asia ejecutó durante la celebración del certámen escogidas piezas en el pórtico que da entrada al teatro.

EXPOSICION UNIVERSAL.

Sr. Director del INTEGRISTA.

Barcelona, 30 Octubre 1888.

Saliendo del Palacio de Ciencias y dirigiéndose al Parque vése el elegante chalet del Círculo del Liceo, muy bien decorado é iluminado; y ya que hablamos de chalets, bueno es hacer constar que hace poco se inauguró el bajo todos conceptos artístico del Excmo. Sr. Marqués de Campo, en el cual hay la locomotora que por primera vez atravesó la línea de hierro de Valencia á Almansa. Hay 25 cuadros que representan igual número de vapores, pues además de haber establecido los vapores correos oficiales á él cabe la gloria de ser el que estableció sin auxilio del Estado la primera línea de vapores españoles al Pacífico. Vése también gran número de objetos procedentes de la fábrica de gas que tiene en Valencia, con la cual realiza el generoso acto de suministrar gratuitamente el gas destinado al alumbrado público por espacio de 20 años. Hay además tapices, muebles etc.; todo lo cual honra la instalación del Marqués de Campo. Según parece, á consecuencia de la donación de su hermoso chalet hecha á Barcelona, pasada la Exposición será éste destinado á biblioteca.

Desde el chalet del Sr. Marqués de Campo y en dirección al lago, antes de llegar á la cascada, vése la instalación de la Compañía de tabacos de Filipinas, construida de junco y caña, de muy buen efecto, en la cual hay varios indígenas dedicados á la elaboración lo mismo de cigarrillos de papel que de cigarrillos puros.

Basta de Exposición por hoy; pues el recordar el gran número de personajes políticos que han visitado nuestra ciudad, así como los festejos celebrados estos últimos días, me pone en el deber de dar una ligera idea de lo mismo á mis apreciables lectores.

Han venido los Sres. Pi y Margall, Cánovas y Castelar, y á pesar de que las agencias telegráficas han dicho de todos que el recibimiento ha sido una imponente manifestación, y que han concurrido gran número de carruajes, no obstante hemos de decir que Barcelona ha permanecido indiferente, siendo solo aclamados por algunos de sus atolondrados parciales.

Al «hombre de hielo», se le dió una velada en el teatro del Circo, en donde pronunció un discurso en el que expuso las ventajas de la república y de la federación y que el subir al poder era cuestión de un poco de paciencia y mucha organización. Lo cierto es que al fué que más gente aguardaba por las calles del tránsito de la comitiva.

El «monstruo» de los conservadores en su discurso económico frustró por completo las esperanzas de los incautos que creían que iba á declararse francamente proteccionista, olvidando sin duda los actos realizados por aquel infausto partido. El político, fué de enérgica oposición al Gobierno, al sufragio universal y á las reformas militares, y que según algunos, ha sido causa de la silba mayúscula que ha tenido en Zaragoza. También aquí fué algo silbado en el teatro de Romea.

El discurso kilométrico del Sr. Castelar pronunciado en el banquete con que se le obsequió, y en el cual hizo salir toda su retórica desde los dioses del Olimpo hasta Demóstenes y Spinoza, fué como de contestación al del Sr. Cánovas, abogando por el sufragio universal y las reformas militares. Dijo que él aspiraba á una república conservadora y que vendría cuando la misma nación la pida.

Pasando á dar una idea de los festejos, he de decir que las fiestas que se han celebrado para la coronación de la imagen de Ntra. Sra. de las Mercedes han sido suntuosísimas. Casi cada día ha predicado un Obispo. En la solemne procesión estaban representadas todas las clases sociales, asistiendo unas 600 personas y empleando dos horas en pasar. Acompañaban á la misma 13 Prelados españoles que han asistido á estas funciones.

Se ha celebrado por segunda vez la cabalgata histórica en honor de Colón con mucho mayor orden y acierto que la primera.

Se encuentra desde hace pocos días en esta ciudad el infatigable é integérrimo publicista católico y director de «El Siglo Futuro» D. Ramon Necedal. Bienvenido sea.—B.

Una gran festividad.

Por muchísimos conceptos han sido notables las solemnísimas fiestas que los PP. de la Compañía de Jesús han celebrado en esta ciudad en honor de los santos recientemente canonizados, Pedro Claver, Juan Berch-

mans y Alonso Rodriguez, durante los días 30 y 31 del pasado Octubre y 1.º del mes actual. Ya pudieron ver nuestros lectores en nuestro último número el programa de tan brillantes funciones religiosas, y por él enterarse de que se trataba de dar á las mismas todo el aparato y esplendor posible. Hoy podemos asegurar, después de haberlas presenciado, que un éxito feliz las ha hecho muchísimo más notables de lo que podía esperarse.

La elegante iglesia de San Martín ofrecía un magnífico golpe de vista por la profusión de luces en todo su ámbito, por la bella combinación en las colgaduras y por la rica distribución de los adornos colocados con magestuosa severidad y buen gusto.

Los seis oradores sagrados han estado todos á la altura del justo renombre de que ya gozan.

La parte musical, dirigida con notable acierto por el reputado profesor D. Pedro M. Valentí, dió gran realce á las fiestas, produciendo gran efecto las hermosas misas que se cantaron de los maestros Nonó, Mercadante y Rossi.

Algunos de los actos fueron presididos por nuestro venerable y dignísimo Prelado, con asistencia de las autoridades de esta capital, y á todos ellos concurren en lugar preferente comisiones ó representación de diversas asociaciones religiosas como el Apostolado de la Oración, Conferencias de San Vicente de Paul, Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo, Congregación de la Inmaculada y de San Luis, la asociación católica Centro Moral Gerundense, y otras que en este momento no recordamos.

La iglesia de San Martín no pudo en ninguno de los actos dar cabida á la multitud de fieles que acudían á venerar á los santos á quienes estaba dedicada la fiesta y á presenciar aquellas brillantísimas funciones.

Sería difícil referir con todos los detalles el grandioso efecto y la agradable impresión que las mismas han dejado, y como no disponemos de más espacio para ocuparnos en tan grato asunto, resumiremos esta ligera reseña diciendo que la solemnidad de que se trata es de aquellas que dejan perdurable memoria, porque se ha verificado del modo y con el feliz acierto con que saben hacer las cosas los beneméritos Padres de la Compañía de Jesús. Reciban éstos nuestra más cordial felicitación en esta propicia oportunidad que aprovechamos para darles un público testimonio de afecto y veneración, al que nos atrevemos á afirmar que suscriben gustosos todos los buenos gerundenses.

Como corona de tan espléndidas fiestas, los jóvenes congregantes de la Inmaculada y de San Luis, bajo la dirección de los mismos Padres, han celebrado ayer en el espacioso salón del Centro Moral Gerundense una importante velada religioso-

literaria cuyo extenso programa sentimos no poder publicar por falta de espacio y cuya reseña nos es imposible hacer porque principia precisamente en la hora en que entra en prensa el presente número de nuestro semanario. En el número próximo, con el favor de Dios, diremos algo de tan agradable fiesta.

Entre tanto reciban esos buenos jóvenes nuestra sincera enhorabuena por el entusiasmo y docilidad con que saben secundar los excelentes deseos de sus sabios y dignos directores, y continúen dirigiendo como ellos todos sus actos á mayor gloria de Dios.

LA OPIATA DE SATANAS.

Allá por los años de mil y no sé cuántos, empezaron á resentirse de una manera notable los negocios de la casa Lucifer, Botero y Compañía.

Se ignora la causa; pero ello es que en poco tiempo se observó en el establecimiento tan extraordinaria baja, que hasta los condenados más apáticos y menos interesados en el progreso de la república dieron en murmurar de lo que consideraban indicio seguro de mala administración. Quién lo achacaba á connivencias con el enemigo; quién á subvenciones recibidas para hacer la vista gorda; y no faltaron socarrones que aseguraron ser todo efecto de que Lucifer era ya viejo y sólo servía para cazar moscas con el rabo. Sin embargo, nadie se hubiese atrevido á gastar esta broma en las barbas del terrible Rey, que, tridente en mano y con un puro en la boca, paseaba en aquellos momentos sus malas intenciones por una de las galerías más profundas de su palacio, haciéndola retumbar con sus pisadas.

El negro monarca parecía muy pensativo, y á juzgar por el siniestro brillo de sus ojos de gato que lucían en la oscuridad como dos linternas, cualquiera podía sospechar que meditaba una diablura.

De pronto levantó la cabeza, arrojó de la boca el cigarro, que después de apagado resultó ser el dedo índice de un escribano de actuaciones, y echándose al brazo su sucia y pelada cola, tomó camino adentro por uno de aquellos subterráneos, como disponiéndose á hacer una barbaridad.

—¡¡¡El Maldiiiiito!!!—chillaron á coro como gallinas que ven el águila un enjambre de condenados novatos que, después de sufrir la primera embestida de la bestia, se hallaban atados y temblando á lo largo de un corredor, mientras les arreglaban los primeros baños de pez hirviendo para calmarles el escozor de los arañazos.

Satanás pasó por su lado sin mirarlos.

—¡Quién te hubiera conocido antes!—murmuraban algunos con desgarradora tristeza, abarcando de un golpe toda la extensión de su desgracia.

Satanás continuó su marcha; atravesó dos ó tres corredores cuyas agrietadas paredes trepidaban á su paso despertando bandadas de lechuzas; se paró de repente ante una puerta baja y maciza cubierta de gruesos clavos, y para llamar levantó el pié y dió en ella una terrible patada. Al sonido de esta campanilla temblaron las estalactitas del techo, se desprendió un enorme peñasco y el portón giró sobre sus goznes, descubriendo bajo su dintel un diablo muy pálido, enjuto de carnes y extraordinariamente atacado de los nervios.

Era Botero, el farmacéutico del establecimiento, que á consecuencia del constante manejo de los venenos, se hallaba ya perlático como los mineros de Almadén.

—Tenemos que hablar,—le dijo Satanás, penetrando sin mirarle al rostro.

El boticario experimentó lo que el ratón que recibe el primer bufido del gato, y entró temblando en el obrador.

—¡Pim! ¡pam! ¡pum!—gritó Lucifer en cuanto estuvo dentro, disparando en las narices de Perico tres espantosas blasfemias que hicieron estremecer hasta los mismísimos cogollos del infierno.

Si Botero hubiese podido, se hubiera santiguado; pero en el infierno nadie se santigua.

—Dí, necio, ¿qué emplastos son esos que tienes ahí que no valen un alma conservadora?

—¡Señor!—exclamó Botero dando diente con diente;—si te... te... tengo todo el material renovado. Bueno soy yo para consentir que... que se me fermente un jarabe ó... ó se me enrancie un unguento.

—Basta de palabras,—bufó el monarca;—no he venido aquí á charlar en vano, sino á darte lo que mereces; que bien merece quien se atreve á tanto. Vengo á decirte que esto no puede seguir así; mis demonios más hábiles trabajan como quienes son; echan la hiel, y cada día hacemos menos; no hay medio, la falta no está en ellos, luego está en tí y en tus malditos untos. ¡Ea! trastos al suelo, que quiero pasar revista.

Y diciendo esto el rey del infierno, se encaramó en una silla, y, ayudado por el atribulado farmacéutico, empezó á descollar cacharros llenos de telarañas.

El pobre Perico apenas tenía ya fuerzas para tenerse en pié.

—*Jarabe de los cuatro heresiarcas:*—gruñó Satanás leyendo el primer rótulo.—Esto es más antiguo que el andar á pié.

—*Unto nigromántico de aquelarre, uso externo:*—dijo leyendo el segundo.—También es moderno el emplasto. ¡Majadero! ¿Pues qué, estamos aún en los tiempos de las brujas? ¿No sabes, grandísimo bárbaro, que las brujas de antes han sido sustituidas por el magnetismo, el espiritismo, el hipnotismo y la sugestión?

—*Extracto simple de concupiscencia.* Tú sí que eres simple.

—*Espíritu de vanidad,* para resistir los influjos de la Gracia. También tiene esto gracia.

—*Emplasto de pereza.*

—*Jalea de carnes averiadas.*

—*Electuario de discordia.*

—*Espíritu de soberbia.*

—*Espíritu de lujuria.*

—*Quinta esencia de....* Ya te daré yo á tí las quintas esencias. Vaya, eres un mentecato; aquí no tienes un específico que valga una conciencia católico-liberal, yo te daré lo que mereces.

—¡Señor! por los cuernos de vuestra infernal Magestad, tenga compasión de mí; que aun no me he re- puesto del último tormento.

—No hay compasión; eres un bruto; no estudias una palabra; y si no, dí: ¿dónde tienes los nuevos preparados que hoy ha descubierto ya la ciencia moderna? ¿Dónde tienes el verdadero *espíritu del siglo, el espíritu liberal, el espíritu de tolerancia?* ¿Dónde tienes los nuevos frutos laxantes inventados para purgar todas las ideas religiosas: los *frutos del libre exámen, de la ciencia libre, del pensamiento libre, del amor libre,* ó sea todos los frutos de la libertad liberal?

Pues no digo nada de los jarabes. ¿Tienes acaso ni siquiera el conocido *jarabe de pico,* tan usado por mis oradores más distinguidos y elocuentes en los parlamentos, clubs, academias, ateneos y demás blasfemaderos públicos de Europa? Nada, hombre; eres un mamarracho, y te voy á espabilar como se espabila un candil.

—Pero, señor...
—No hay señor que valga. ¡Ea! vas á tragarte de una vez todos los unguentos de tu botica.

Al oír Perico aquella diabólica sentencia se puso del color de la berengena.

—¡Hola, muchachos!—dijo Satan dando un grito.

Instantáneamente se presentaron en el obrador los que Satanás llamaba *muchachos;* dos zanguangos negros como etíopes, con cada brazo como una viga de ébano, y cada músculo como una cinta de acero.

—Atadme á esa lagartija y echadle por la boca con un embudo todos los menjurjes que encontréis en la farmacia; pero despacio, porque quiero los que paladee.

Dos minutos después el farmacéutico estaba atado, y tenía ya metido en la boca un embudo de hojalata que haciendo el efecto de bocina, daba á sus ayes el fatídico sonido de la trompeta del juicio.

—¡Piedad, que me ahogo!—chillaba Perico.

—Eso quisieras tú, ahogarte—decía Lucifer sacando tranquilamente la petaca para echar otro dedo de curial.

—¡Misericordia!

—¿Qué dice?—preguntaban los chi-

cos que jamás habían oído esta palabra.

Inmediatamente destaparon el primer cacharro, y derramaron su contenido en el embudo.

Era esencia de ira.

El cuerpo del boticario se estremeció.

Inmediatamente trajeron otro menjurje y coló también.

Era sublimado de soberbia.

Botero revolvió los ojos como un perro rabioso y los puso en blanco, retorciéndose como una serpiente.

Acto continuo vino el jarabe de lujuria, el aceite de pereza, los trociscos de gula.

Conforme iban entrando todos estos tósigos, el vientre del pobre diablo se hinchaba como un tambor; las angustias eran cada vez más desgarradoras; la mezcla de aquellos traidores venenos producía en su negro espíritu sensaciones y sufrimientos sólo comparables á los de un hidrófobo á quien hubiesen mordido de una vez en la mismísima nuca todos los perros rabiosos de la tierra.

Parecía que la cruel venganza de la Gran Bestia debía estar satisfecha; pero no era así.

De repente los atormentadores trajeron un frasco antiquísimo lleno de telarañas, encontrado en uno de los más oscuros rincones de la rebotica.

—¿Qué es eso?—preguntó Satanás.

—No lo sabemos.

Lucifer sopló el polvo del rótulo y dió un salto atrás. Había olido la *verdad*. Aquel frasco contenía las raspaduras del pellejo de un hipócrita que había entrado en el infierno hacía años, y á quien al entrar le habían dado un jabon para que soltara el barniz con que se había cubierto en el mundo.

Repuesto de la primera impresion, Lucifer, en presencia de la verdad, concibió una idea terrible.

—Adentro con ella,—exclamó haciendo una seña á los chicos. Y tapándose las narices se volvió de espaldas.

Los verdugos destaparon el frasco, y volviendo la cara para no percibir ni el vaho, abocaron en el embudo aquellos residuos casi desbravados.

Sin embargo, ¡qué terrible efeto! Si el desdichado Botero hubiera podido morir, hubiese muerto. Un rugido espantoso salió de sus labios; agitóse en horripilante convulsion, alzóse su vientre hasta agrietar la piel y.... ¡horror!!!

La literatura no tiene términos hábiles para expresar lo que allí sucedió. Baste decir que pocos momentos después corría por el suelo de la rebotica el producto más infernal que se había conocido en el laboratorio del averno; la verdad corrompida y adulterada y mezclada con los siete pecados capitales.

—Vengan esponjas,—gritó Satanás loco de alegría.—Vengan esponjas, que acabamos de resolver por ca-

sualidad el gran problema de la química moderna.

—¿Qué es? ¿qué es?—preguntaron cien mil diablos que acudieron como moscas.

—El espíritu del embrollo; hijos míos, la quinta esencia de la confusion y del enredo; el secreto más admirable que podíamos descubrir para adjudicarnos en poco tiempo la humanidad entera. Recoged, hijos, hasta la última gota, y que no se pierda nada.

Los servidores de Satanás se arrojaron sobre el líquido y lo recogieron escrupulosamente.

Era la primera vez que tenían escrupulos.

—Al mundo con eso,—gritó Satanás cuando los vió preparados y provisto cada cual de una gran escoba.

—Recorredlo todo, pero muy especialmente los grandes centros llamados de la civilizacion.

Las ciencias, las artes, la literatura, la política, que todo lleve su brochazo.

¡Ah! se me olvidaba. Os encargo mucho que cargueis la mano en los senados y en los congresos, que quien mucho habla, mucho yerra.

Los diablos partieron como lo que eran, y Lucifer, despues de contemplarlos un rato con diabólica satisfaccion, levantó su triste mirada al firmamento.

—¡Jehová! ¡Jehova!—exclamó—poderosa es tu diesta y grande ha sido siempre tu sabiduria. Con ella creaste una raza de séres para que ocupasen los puestos que nosotros dejamos en el cielo. Yo veré si consigo que esos puestos queden eternamente vacíos. Yo formaré una raza de malvados que me ayuden á vencerte con tus mismas armas. Hasta ahora el bien y el mal andaban separados; tú eras la verdad y yo la mentira; tú enseñabas la virtud y yo los vicios; tu boca brotaba dulzura y la mia blasfemias; pues bien, acaba la distincion, he sido un ignorante. Desde hoy en mi habilidad consintirá mi triunfo. Yo seré *sábio*, yo seré *bueno*, yo seré *bello*, yo seré *piadoso*, yo seré *amable*, yo seré *distinguido*, yo seré *omnipotente* y yo seré *Dios*.

Y diciendo esto el rey del averno cerrando con espantosa ira la puerta de su negro calabozo, se acurrucó detrás de ella para echar un sueño mientras sus servidores ejecutaban las órdenes emanadas de su odio.

Momentos despues se oyó un rumor sordo; el universo pareció temblar; y pudo percibirse como un humo espeso y hediondo que subia de la tierra.

Era que la mezcla infernal empezaba á caer por primera vez sobre el mundo á manera de rocío haciendo estremecer las flacas virtudes de los hombres.

(Se continuará.)

A. C. y G.

SECCION DE ANUNCIOS.

LO MESTRE TITAS.

Ha obert son tercer curs, per donar lliçons á mestissos y transaccionistas. Es de l' antich sistema y 'ls ensenya á palmetadas.

L' aná d' oyent á les sevas lliçons costa no més que una pesseta y vint cinch céntims cada trimestre.

Pe'ls de fora está oberta en la administració de *Lo Mestre Titas*, carrer de la Barra de Ferro, núm. 8, pis 3., porta 2.^a—Barcelona.

A LOSSO RDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON 12, Preciados, MADRID. 22—52.

Se halla en venta una casa torre con huerto contiguo, varias tierras de labor anejas. Sita en los afueras de esta ciudad, calle del Cármen.

Informarán en la imprenta de este periódico. 3

TALLERES

DE

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACION

DE

MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRESION.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

También se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

Gerona: Imp. y Encuadernacion de M. Llach.